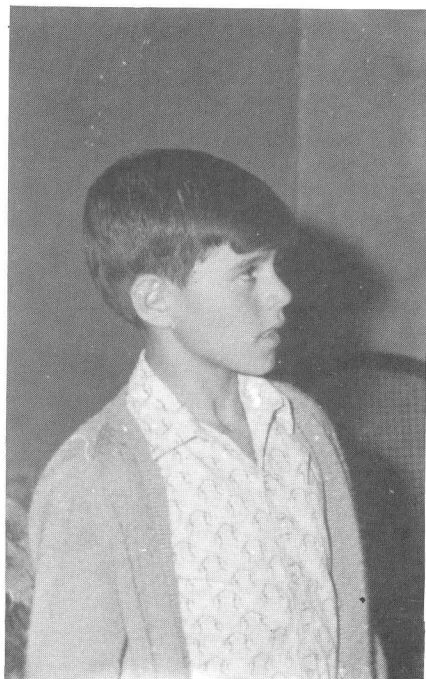


OPERACION PLUS ULTRA 71



La Operación Plus Ultra nos llega todos los años con un ramalazo infantil que nos hace desviar nuestra atención y centrarla en los niños. Ya en varias ocasiones han sido canarios dignos representantes del heroísmo y reciedumbre, asombrosos en sus pocos años.

En 1963 nació la Plus Ultra a través de un programa de radio que realizaba Joaquín Peláez en Radio Madrid. Habiendo organizado un Congreso Internacional de Niños, en Valencia, en contacto con ellos descubrió abisales profundidades de abnegación y heroísmo en un pequeño que, a sus once años, tenía a su cargo a dos hermanos subnormales, desconociendo hasta aquel momento lo que era un juguete. Ese fue el germen de la Operación "Plus Ultra", "más allá" de la abnegación y el heroísmo de los años.

La finalidad esencial, la meta de la Plus Ultra, no son precisamente los niños. Es a los adultos a quien se dirige, intentando concienciarles para que eviten y remedien la situación de tantos y tantos niños sin niñez y con responsabilidades superiores al peso que admiten sus débiles espaldas.

En esta edición se presentaron mil setecientos ochenta y siete

casos españoles, de los cuales sólo cuarenta y dos llegaron a las finales de donde resultarían los diez agraciados nacionales. El Jurado, cuya Presidencia de Honor ostenta el Ministro de Marina, Almirante Baturone Colombo, estaba formado por destacadas personalidades de la Radio, Televisión, Ayuntamiento de Madrid, Sección Femenina, Comisión Católica de la Infancia y Colegio de San Estanislao de Kostka. Como homenaje al UNICEF en su vigesimoquinto aniversario, tomó parte, también, un

jurado infantil, representando a los niños de todo el mundo y que integraban escolares madrileños, colombianos, mejicanos, estadounidenses, franceses, pakistaníes, australianos y congoleños. Las provincias españolas que mayor número de candidatos presentaron fueron Las Palmas y Valencia.

Una vez realizado el fallo y habiéndose dado a conocer el nombre de los niños españoles plus-ultristas 71, se hizo público igualmente el de los pequeños extranjeros participantes.

He aquí los niños españoles, con un resumen de su gesta que por diaria no deja de serlo:

María Teresa Baena Martín, doce años. Vive en Málaga. Declarado un incendio en su vivienda, María Teresa salvó la vida de sus tres hermanos menores. Primero rescató a uno de nueve meses, que padece asma congénita, pensando que era el que corría mayor peligro de perecer asfixiado. Volvió a penetrar entre las llamas y sacó a otro hermano de cinco años, medio inconsciente. A pesar de la prohibición de los vecinos, que lo consideraban muy peligroso, volvió a entrar rescatando a un hermano de 6 años, que presentaba ya síntomas de asfixia.

Carlos Javier Betes Hurtado, trece años. Vive en Lloret de Mar (Gerona). Salvó a su hermano de 11 años de morir ahogado, al



caer al mar en una cala rocosa y en un lugar de bastante profundidad y de aguas muy agitadas.

Al darse cuenta de que no podía descender por las rocas para intentar el salvamento, se arrojó al vacío, sufriendo graves heridas en los brazos. Pese a su estado y al dolor que le producían las heridas, pudo alcanzar a su hermano y lo mantuvo hasta que acudieron en su ayuda. Carlos Javier sufrió la rotura de ambas piernas.

Antonio Crespo Escribano, once años. Vive en Casal de San José Oriol, Rubí (Barcelona).

En unos momentos difíciles de su hogar, Antonio, con un gran sentido de la responsabilidad, se hizo cargo de la casa y de los

de 3 años. El friega, lava la ropa, hace la comida y va al mercado. Aparte de eso, tiene que ir a diario a comprar los cupones de su padre a la oficina de la Organización Nacional de Ciegos, y reparte los abonos.

Sin poder ir a la escuela, ha aprendido a leer y a escribir y los más elementales conocimientos de Aritmética.

Angel Molina Puyal, 12 años vive en Valencia. Cuida a una hermana menor que él, que padece parálisis cerebral y que sufre ataques epilépticos. Ante el desequilibrio que padece un hogar en estas condiciones, Angel reaccionó animando a sus padres constantemente, consolándoles y prescribiéndoles una ayuda ilimitada.

ocupantes del vehículo, Primero sacó a dos niños de corta edad primos suyos, después a su cuñada, y, por último, a un hermano suyo que conducía el coche, y que estaba en estado gravísimo. Mercedes fue la que pidió auxilio a otros automovilistas. Es de destacar que todo lo realizó estando herida de gravedad: sufrió una operación en un ojo, que casi tenía perdido, que duró tres horas y media. Al darse cuenta de su estado y olvidándose de sí misma, vendió su ojo con un pañuelo y se dedicó a prestar auxilio a los demás.

Julia Pérez Oldatid, de 15 años. Vive en Monzón (Huesca).

Desde hace cuatro años se hizo cargo de la casa, de su padre, y



hermanos, teniendo que hacer las labores domésticas y llevando a los pequeños al colegio.

Al ser internados éstos en colegios, Antonio se quedó junto a su padre intentando que superara las dificultades y siendo en todo momento su fiel compañero, su amigo y su guía.

Francisco Lerma Crespo, de 13 años, vive en Picasent (Valencia). Huérfano de madre, desde los 6 años.

Su padre es ciego a consecuencia de un accidente.

La vida de este pequeño entra dentro del marco de lo inconcebible, pues desde los 6 años tuvo que hacerse cargo del cuidado de la casa y de otro hermano menor

Al tener que hacer su madre unos cursillos de rehabilitación de niños subnormales, con los que podía ayudar a su hija y aportar también unos ingresos, fue Angel el que se encargó con la responsabilidad total de cuidar a su hermana, sacarle a pasear, darle la papilla, incluso hacerle los masajes como su madre le había enseñado. No deja de asistir al colegio, pues ha adquirido conciencia de que el porvenir de su hermana depende de él.

Mercedes Pérez Alvarez, doce años. Vive en Gijón.

En un gravísimo accidente del automóvil, en que viajaba con varios parientes, prestó un rápido y decidido auxilio a todos los

de cinco hermanos menores.

Con un gran sentido de la responsabilidad, ha prescindido de todo para atender a su familia. Ella lava, friega, plancha, cose, hace las comidas, y lleva a sus hermanos al colegio muy limpios y aseados.

Como su padre (un modesto jornalero del campo) gana muy poco, ella le ayuda, para aportar algo a la economía familiar, en la dura tarea de coger caracoles para venderlos. En muchas ocasiones se le ha visto con los dedos sangrados, e inclinada sobre la tierra durante varias horas.

Julia Rodríguez Cuerda, de 10 años. Vive en Casas del Lázaro (Alicante).

Su madre está paralítica y ciega a consecuencia de una enfermedad cerebral, que le produce grandes sufrimientos.

Por tener que ausentarse su padre para ir al trabajo, es la niña la que tiene que hacer los trabajos domésticos y asistir a su madre en todas sus necesidades. En algunos casos ha tenido grandes problemas, como una vez que su madre se cayó al fuego, sufriendo diversas lesiones, y tuvo que resolver ella sola la difícil situación.

Debido a los problemas existentes en su casa, ha tenido que dejar de ir al colegio.

En la calle Granizo, del barrio de San Nicolás, vive Delfín Santana González. Su padre padece reumatismo anquilosante. En horas "extra-escolares" y con el fin de ganar el sustento de su familia, este pequeño de doce años de edad, dirige un pequeño bazar despachando las mercancías y cobrando las facturas. Lava a su padre, lo viste, lo mimaba y conversa con él tratándole como a un amigo. Acaba de terminar el tercer curso de bachillerato con excelentes calificaciones. Hace tres años que lleva esta vida. Su mayor ilusión es poder llegar a convertirse en médico, con el fin de aliviar los dolores de la humanidad.

Sebastián Santiago González, conocido por "Chá", vive en Mon-

taña Alta, en el Término Municipal de Santa María de Guía. Su madre está casi ciega; a su padre, una mula lo tiró de una pared, hace nueve meses, partiéndole una pierna y obligándole a usar muletas. Por eso "Chá" realiza las labores paternas, haciendo de arriero que, a sus doce años, lo ha convertido en el más joven en esta profesión en nuestra isla. Cuando termina este duro trabajo, ayuda a su madre, muy imposibilitada para atender los menesteres del hogar. Teniendo que abandonar la escuela poco después del accidente, Sebastián se apuntó a las clases de Promoción Cultural, asistiendo con toda regularidad y obteniendo excelentes calificaciones. Partiendo ya de viaje, le quedaba aún una preocupación: el dejar solos a los suyos, bajo los cuidados de su anciano abuelo.

Como explicábamos anteriormente, seis niños extranjeros han sido también seleccionados para participar en esta edición de la Operación Plus Ultra. Radio Club Portugués de Lisboa designó a Belarmina Jesús Duarte, de once años. El Ministerio de la Juventud y Deporte, de Francia, seleccionó a Thierry Trehet, de doce años. La pequeña de doce años Mariella Chioietto fue la elegida por la Cruz Roja y Radio-Televisión italianas. Stevimire Bodganic, niña que cuenta también con doce

años, resultó la seleccionada por la revista "Plavi Vjesnik", de Yugoslavia. En Bruselas, el Comité Europeen de L'Enfant Méritant eligió a Agnes Van Roey, de quince años y la Cruz Roja de Alemania Federal a Bernd Hobler, de quince años.

Una vez más, esta Operación Plus Ultra, considerada como la campaña más importante de Europa en materia de relaciones humanas y organizada por la Cadena S.E.R., Iberia, Líneas Aéreas de España y la Confederación Española de Cajas de Ahorros, está en marcha. Como decíamos en nuestro anterior número de AGUAYRO, la presente edición tiene una novedad especial: los plusultristas serán portadores del mensaje del UNICEF, repartiendo ejemplares de los Derechos del Niño en todas las ciudades incluidas en el itinerario nacional.

Dentro de unos días, con la llegada a Canarias, terminará el viaje de los héroes infantiles 1971. Su estancia entre nosotros nos ha de mover a reflexión: son niños que "tienen que encararse a la dureza y vicisitudes de la vida. Y se convierten en hombres y se convierten en héroes; en el "non plus ultra" del comportamiento humano", según se expresaba una prestigiosa pluma local.

